

EDITOR: FRANCISCO VACAS
fvacas@elnuevodia.com[EDITORIAL]
[DE EL NUEVO DÍA]

MENOS LUZ PARA VER MEJOR

No puede ser dejado solo el Fideicomiso de Conservación en su esfuerzo por reducir la contaminación lumínica en la Isla, un grave problema ambiental que amenaza a la fauna y a todo nuestro entorno.

Bajo el lema de "Puerto Rico brilla naturalmente", el Fideicomiso ha elaborado un plan piloto que recoge las preocupaciones expresadas por los científicos durante muchos años. En el pasado, llegó a someterse un proyecto en el Senado para implantar programas de control y prevención de la contaminación lumínica. Dicho proyecto, aunque aprobado por la Asamblea Legislativa, recibió el llamado "veto expreso" del Ejecutivo en octubre de este año. En el veto se argumentaba que ya existía una orden ejecutiva para que las agencias y corporaciones adquirieran equipos con el sello "Energy Star" y sistemas de iluminación eficientes.

Pero eso ni remotamente es suficiente. Consustancial al denso problema de la contaminación lumínica, Puerto Rico es, a nivel mundial, el país con más alto consumo de energía eléctrica por kilómetro cuadrado y es el tercero en consumo por habitante, de acuerdo a un estudio de la Oficina de Energía de Estados Unidos. Esto plantea la necesidad de una acción integral que incluya medidas concretas que obliguen al ahorro; intensas campañas educativas entre la población; controles estrictos dentro de las propias oficinas de Gobierno y las corporaciones públicas.

El exceso de consumo y la contaminación jamás se han comprendido bien ni han recibido la atención que merecen. Existe la impresión en buena parte de la ciudadanía y entre los propios políticos, de que se trata de un capricho de la comunidad científica, o de otra forma de inculcar el ahorro de electricidad. No se ha hecho nada para crear conciencia y levantar la alarma que, en este caso, sería legítimo levantar.

Las fotos del planeta tomadas desde satélites revelan que la Isla, de noche, es prácticamente una linterna, con gran con-

centración de luz, lo cual no tiene nada que ver con el desarrollo ni es un gancho para atraer al turismo, como pudieran pensar algunos. Al contrario, se ha sabido que el exceso de luz artificial perjudica nuestros recursos, como por ejemplo los cuerpos de agua bioluminiscentes. En momentos en que cada vez hay mayor preocupación con los gases de efecto invernadero, no tiene ningún sentido que en Puerto Rico se esté dilapidando la energía que tanto cuesta producir.

Coincidiendo con el llamado del Fideicomiso, la Autoridad de Energía Eléctrica (AEE) ha instado al Gobernador a establecer un plan para ahorrar energía en las agencias y otras dependencias públicas. El director ejecutivo de la AEE subraya lo que a todos nos consta: que luego de horas laborables, las luces de las oficinas del Gobierno siguen prendidas.

Sería conveniente que la propia AEE hiciera un estimado de la electricidad que se consume en exceso y el dinero que nos cuesta. Viéndolo en blanco y negro, y en dólares y centavos, a lo mejor el mensaje llega más claro adonde tiene que llegar: al monstruoso aparato gubernamental, que anda huérfano de instrucciones y métodos para reducir el consumo.

Los años electorales son territorio poco fértil para el ahorro. Pero el Fideicomiso de Conservación no puede ser dejado solo en esta misión de educar contra la contaminación lumínica y el ahorro de energía. Su plan de conservación puede ser base para otra pieza legislativa sólida, que esperamos que no sea vetada como la anterior. La empresa privada también debe unirse al esfuerzo, y cada ciudadano en su hogar puede bajar la intensidad de las luces, usar menos bombillas y artefactos a la vez, y contribuir.